

El mismo Lares y Márquez, además, recomendaban lo necesario é imprescindible del viaje, para reparar el desastre de Miramón en San Jacinto, y para restablecer en el ejército la unión y la concordia tan indispensables en aquellas circunstancias por demás críticas.

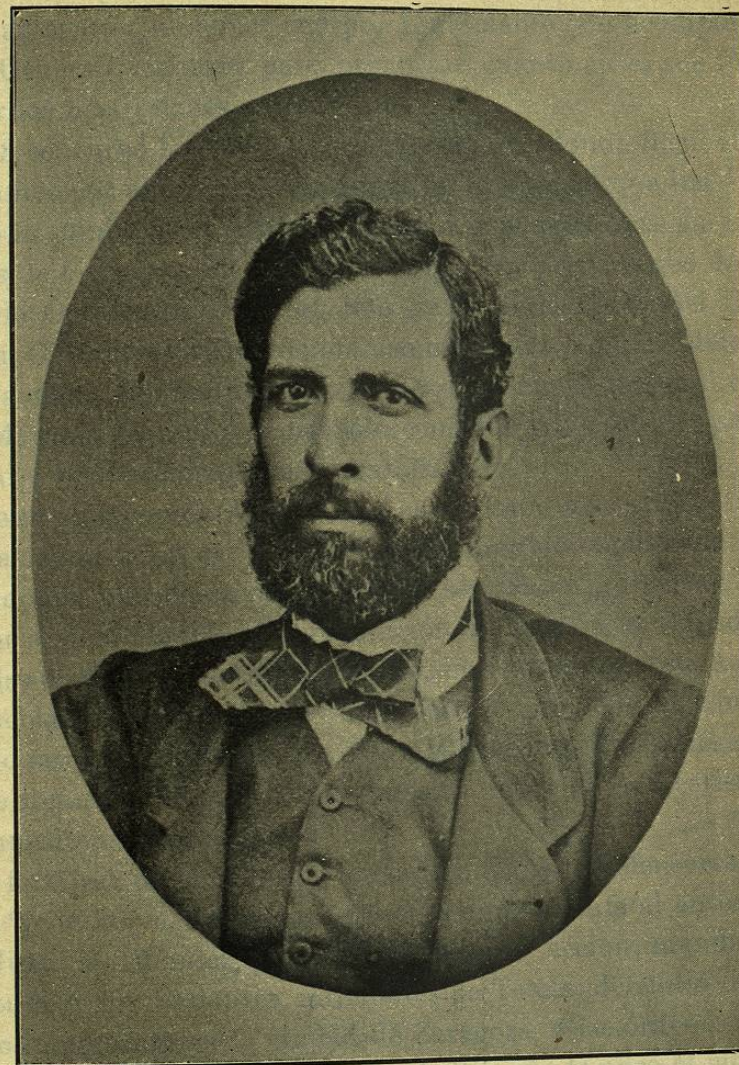
Verificóse, pues, la salida, según lo llevamos dicho. Acompañaban al Archiduque, el Ministro de Gobernación D. Manuel Aguirre; Márquez como Jefe de Estado Mayor, y el Coronel Don Miguel López, que había de desempeñar después un papel importante, como Jefe de la columna; los Ayudantes Don Pedro J. Ormachea y Don Agustín Pradillo; el Dr. Samuel Basch, el Secretario Don José Blasio y algunos camaristas. Vidaurri se le reunió la tarde de ese día: ¹ al General Tabera se encargó el mando del segundo cuerpo de ejército, y á O'Horrán la Comandancia militar de la Plaza.

Apenas salida la columna, sufrió los ataques del guerrillero Fragoso, entre Tlalnepantla y Cuautitlán; y el 16, los de las fuerzas de los jefes republicanos Cosío y Gelista, en un desfiladero inmediato al pueblo de San Miguel Calpulálpam.

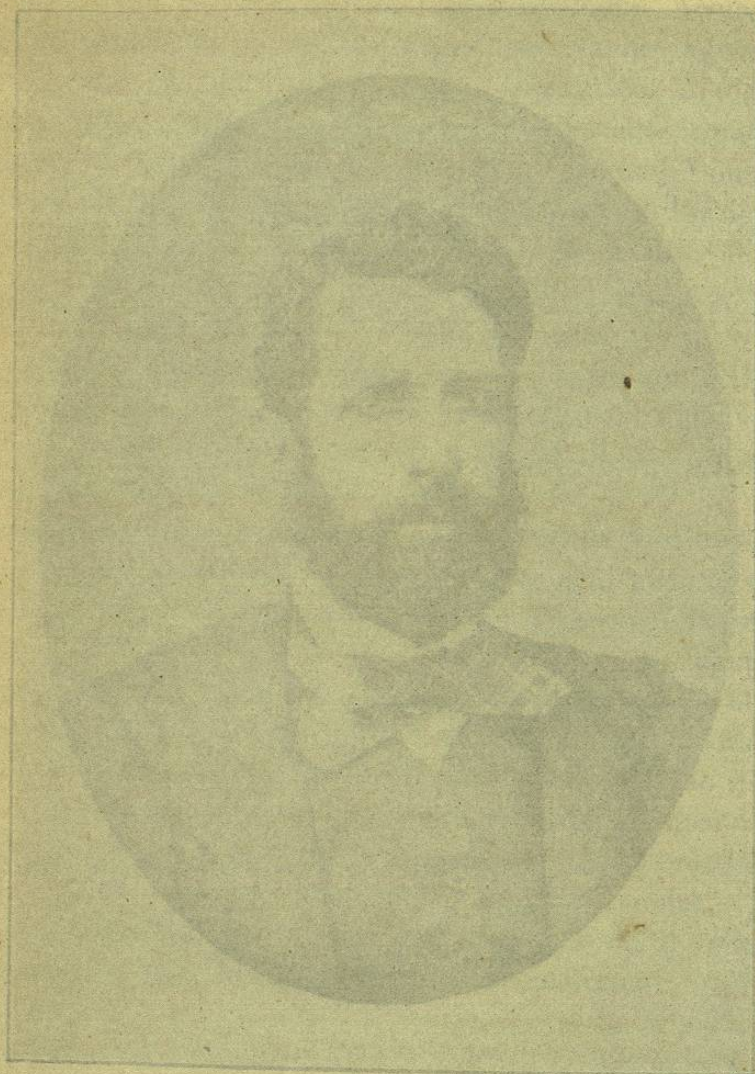
Vencidos estos ligeros inconvenientes, la marcha continuó sin molestia alguna: el 17, saliendo de Arroyozarco se llegó á las once del día á la Soledad, población pequeña, y por la noche á la ciudad de San Juan del Río, donde Maximiliano expidió una proclama al ejército mexicano, en la que decía: que desde esa fecha tomaba el mando de su ejército que apenas hacía dos meses que había empezado á levantar y organizar; que éste había sido desde hacía mucho tiempo su deseo; que se lo habían impedido obstáculos independientes de su voluntad, pero que entonces, *libre ya de toda influencia ó presión extranjera*, quería mantener alta y honrada la bandera nacional.

“He nombrado, agregaba, Jefe de mi Estado Mayor, al valiente General Márquez, y dividido al ejército en tres cuerpos.

¹ Vidaurri fué un personaje importante en la Frontera del Norte, especialmente en el Estado de Nuevo León, donde gozó de influencia. Comenzó su carrera militar y política, haciendo la guerra al Dictador Santa Anna, en la revolución de Ayutla. Durante la guerra de Reforma combatió contra los reaccionarios, aunque su ambición de mando lo hacía no caminar de acuerdo con los jefes principales como Degollado, Zaragoza y González Ortega, y aun con el mismo Juárez, contra quien se sublevó, traicionando á la patria y pronunciándose en favor del Imperio, al que sirvió en puestos importantes. Caído éste, fué aprehendido en una casa de la calle de San Camilo, de la Capital, y fusilado en la Plazuela de Santo Domingo de la misma, el 8 de Julio de 1867, con arreglo á la ley.



GENERAL RAMON MARQUEZ GALINDO.



el "El mando del primero lo he confiado al valeroso General Miramón; el segundo conserva su jefe actual; y el tercero al intrépido General Mejía.

"De un día á otro aguardo la llegada del General Méndez, quien anhela tomar parte en la lucha con sus buenos y aguerridos soldados que se agregarán al tercer cuerpo. Igualmente nos acompaña el patriota General Vidaurri para organizar cuanto antes sus fuerzas, y romper las hostilidades en el Norte."

El 18 continuó la marcha para Querétaro, adonde llegó el 19.

Dejamos por ahora al Archiduque en la ciudad que iba á ser bien pronto la tumba de su efímero Imperio, y ocupémonos en relatar los sucesos de la guerra, en esta parte importante del rumbo de Oriente.

Desde Octubre de 1866, el Jefe de la Línea Norte del Estado de Puebla, C. General Juan Nepomuceno Méndez, nombró Jefe Político y Comandante Militar del Distrito de Zacatlán, al de igual clase, Ramón Márquez Galindo, demasiado conocido en el rumbo por ser originario y vecino de aquellas montañas.

Este acertado nombramiento dió el resultado más satisfactorio, pues el agraciado con él era un patriota distinguido, modelo de probidad, y pundonor, que venía prestando sus servicios á la libertad y á la democracia, desde la gloriosa revolución de Ayutla, militando, primero, á las órdenes de su ilustre padre, en el asedio puesto á la ciudad de Puebla por el Presidente Comonfort, el año 1856, en contra de los reaccionarios que capitaneaba Haro y Tamariz, y después en la guerra de Reforma, desempeñando puestos importantes á satisfacción de sus inmediatos superiores.

La fortaleza de Guadalupe lo contó entre sus defensores el memorable "5 de Mayo," sirviendo primero de ayudante al entonces Coronel Juan N. Méndez, y herido éste en la acción, mandando como sustituto á los valientes milicianos de Tetela: defendió después un punto importante en la ciudad de Zaragoza, á las órdenes del distinguido General Ghilardy, durante el sitio que le puso el ejército francés el año 1863, cayendo prisionero y siendo conducido como tal hasta Orizaba, de donde logró fugarse, marchándose desde luego para la Sierra Norte de su Estado, á continuar prestando sus servicios en defensa de la autonomía nacional.

Aunque fué de los capitulados de Papantla, no queriendo vivir ba-

jo el yugo del invasor, pidió su pasaporte para el extranjero, que le fué concedido en el acto: los acontecimientos políticos, precipitándose de una manera sorprendente, impidieron el que saliera del país; y por eso, al aparecer la reacción republicana en el rumbo de Oriente al promediar el año 1867, la Nación tuvo en Márquez Galindo uno de sus aliados más conspicuos, que se presentaba como de los primeros á continuar la lucha, trayendo un valioso contingente que mucho contribuyó al triunfo de la República.

Puesto al frente de la Administración de un Distrito cuyos hijos siempre se han distinguido por sus ideas progresistas y liberales, su principal empeño consistió en allegar elementos de guerra para batir al invasor: secundado por su hermano el Coronel Vicente Márquez Galindo, tan patriota y ameritado como él, organizó un regular número de fuerzas, y hacia mediados de Diciembre de 1866, al frente de una excelente brigada compuesta de los batallones Guardia Nacional de Tetela y Zacatlán, mandados por los Coroneles Pilar Rivera y el referido Vicente Márquez, de un cuerpo permanente á las órdenes del Coronel Salas, y del Escuadrón de Chignahuapan, ocupó el pueblo de Tlaxco, punto avanzado de su línea, y uno de los focos de los movimientos militares que iban á emprenderse.

A la vez, el General Bonilla con las fuerzas de su mando establecía su Cuartel General en la Villa de Libres; y los denodados tlaxcaltecas continuaban su carrera de triunfos, pues el Coronel Doroteo León ocupó la Capital del Estado, anunciándolo por medio del siguiente parte:

“República mexicana.—Gobierno del Estado libre y soberano de Puebla.—Jefatura política y Comandancia militar del Distrito de los Libres.—El C. Jefe Político y comandante militar de Huamantla con fecha de ayer me dice lo que sigue: “Ahora que son las seis de la tarde he recibido el parte que copio:

“Ejército republicano. Brigada de Tlaxcala.—Segundo en Jefe.—Hoy á las seis de la mañana he ocupado con la fuerza que es á mis órdenes esta ciudad, evacuándola la guarnición austriaca á las nueve de la noche, inutilizando como trescientos fusiles y echando al agua mucho parque.

Independencia y libertad.—Tlaxcala, Enero 10 de 1867.—*Doroteo León*.—C. Comandante Militar del Distrito de Huamantla.

Y lo transcribo á Ud. para que se sirva ponerlo en conocimiento del C. Gobernador del Estado de Puebla.”

Y lo traslado á Ud. para conocimiento de esa superioridad á quien le felicito por tan plausible acontecimiento.—Renuevo á Ud. las seguridades de mi aprecio.

Independencia y República.—Villa de Libres, 11 de Enero de 1867.—*J. Antonio Méndez*.—C. *Jesús Gutiérrez*, secretario del Gobierno del Estado libre y soberano de Puebla.”

El 12 del mismo tomó posesión de la ciudad el Gobernador Rodríguez Bocardo, expidiendo al efecto la siguiente proclama:

“El C. Antonio Rodríguez Bocardo, General de Brigada, Gobernador y Comandante Militar interino del Estado, á los habitantes:

Tlaxcaltecos: A la vanguardia del ejército de Oriente traigo el glorioso pabellón de Iguala, seguido de millares de combatientes que han jurado ante las aras de la patria no descansar sus armas mientras haya un invasor en nuestro suelo, mientras quede un enemigo de nuestras instituciones.

Dignos hijos de Xicotencatl, vuestro conciudadano lleno de vanidad os saluda admirando las virtudes republicanas de que sois modelo: sufridos, valientes, indomables en los momentos de la prueba, sois nobles, humanos y generosos alcanzando la victoria. En la exaltación de las pasiones, en la embriaguez del triunfo, lanzáis gritos de júbilo, y hosanna á vuestras libertades; pero no hay una voz de muerte, una amenaza siquiera que exhale vuestros labios.

Amigos míos: me habéis visto siempre sacrificarlo todo al establecimiento del orden, á procurar las garantías de nacionales y extranjeros, á no cometer una extorsión, pues esta será la norma de mi Gobierno transitorio, si se puede en mayor escala, estimulado por vuestro amor, guiado por vuestros consejos.

Ciudadanos: ¡Viva México independiente! ¡Viva la unión de los pueblos! ¡Viva la libertad de la democracia!

Tlaxcala, Enero 12 de 1867.—*J. Antonio R. Bocardo*.”

El General Figueroa atacó Tehuacán el 10 de Diciembre, y el Coronel Amador la ciudad de Orizabá, según lo testifican los documentos siguientes:

Línea del Norte de Oaxaca.—Con esta fecha digo al ciudadano General en jefe del ejército de Oriente lo que sigue: